

es imposible darnos cuenta de cuando es que la cosa cambia; de esto resulta que lo que llamamos evolución, es la concatenación de saltos, que la mayoría de las veces son imperceptibles: además, tengamos presente que las cosas no se dan en el universo como aparecidas por arte de magia, sino que comienza su gestación en lo infinitamente pequeño, en el campo microscópico nuclear, y en este mundo de relaciones infinitesimales, ESPACIO Y TIEMPO SON CASI UNA MISMA COSA.

Colocándonos en nuestra dimensión, o sea en el plano en que nosotros somos la medida, encontraremos que todo ente, aunque en ininterrumpida movilidad, tiene algo que permanece, algo que hace que ese ente sea ese ente y no otro: el árbol mientras exista será árbol, como la piedra será piedra por miles de años, el animal será mientras viva y el ente racional será idéntico consigo mismo, en tanto que nace, crece, se reproduce y muere; pero todo dentro de una continua mutación: Pedro es Pedro cuando niño, cuando joven, cuando hombre maduro y cuando anciano; siempre es el mismo Pedro, pero un Pedro diferente en cada uno de los momentos de su vida.

La vida y la muerte, lo eterno y lo temporal, lo necesario y lo contingente, EL SER Y LA NADA, etc. etc. son contrarios que se repelen, que chocan, pero que unidos de cierta manera, hacen posible la existencia del universo.

Si enfrentamos a los contrarios, veremos que el

uno es la negación del otro y el otro la negación del --
uno, el ser la negación de la nada y la nada la negación
del ser: tenemos pues ante nosotros una lucha de contra-
rios, que se afirman en su ser, por la negación de lo --
otro.

Trataremos ahora de poner en claro, hasta donde --
nos sea posible, no lo que es el ser, no lo que es la na-
da, sino lo que nosotros entendemos por ser y lo que en-
tendemos por nada.

El estar abierto a las cosas, es dimensión funda--
mental del ser humano; debido a esta apertura hacia las-
cosas, estas le son dadas; si así no fuera, el intelligen-
te se encontraría abrumado por una inmanencia absoluta -
que solo le permitiría el conocimiento de sus propios --
pensamiento, imposibilitándolo para informarse siquiera-
que tiene un cuerpo material: sería todo lo inteligente-
que se deseara pensar, pero al mismo tiempo, inútil, ab-
solutamente inútil en el concierto rítmico del mundo.

Nos damos cuenta, por nuestra apertura, que somos-
como arrojados en un mundo, en el que encontramos una --
cantidad inconmensurable de cosas; nos damos cuenta de -
que nosotros somos de esas cosas, de que contamos en el-
haber universal, somos de lo que hay; y la trascendencia
de nuestro pensamiento nos hace comprender, QUE SI HAY -
COSAS, HAY LO QUE HACE QUE HAYA: como esto que hace que-
haya, tiene que hacer que haya no solo dentro de los --
tiempos sino antes de los tiempos, para que sea posible-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

059377

que empiece a haber, esto que hace que haya, debe forzosamente ser ETERNO; como tiene que hacer que haya en lo inconmensurable del universo, al que ni siquiera le suponemos límite, esto que hace que haya, debe absolutamente ser INFINITO; como lo que hay es contingente o sea que puede no ser y por tal razón se encuentra imposibilitado para ser el autor de su propio ser, lo que hace que haya, es imprescindible que sea NECESARIO: en consecuencia tenemos, que lo que hace que haya es ETERNO, INFINITO Y NECESARIO.

No queremos que se piense, que estamos tratando indirectamente de dar una prueba o demostración de la existencia de Dios; para dar esta prueba, deben seguirse otros caminos. Que lo anterior pone frente a nuestros ojos el problema de Dios, de acuerdo, pero no es asunto que podemos o debemos tratar aquí.

Volviendo a lo que hace que haya, nos damos cuenta de que no podemos, razonablemente, llamarlo ser, porque ser es lo que hay, ser es todo aquello que cuenta en el haber universal, y si nos fuera posible incrustar a lo que hace que haya, para convertirse en parte de lo que hay. Tampoco podemos llamar existente existe precisamente porque se encuentra fuera de lo que hace que haya.

Con el objeto de lograr la mayor claridad posible dentro de esta plática, y sin pretender que lo que proponemos sea tomado como norma, LLAMAREMOS SER A LO QUE HACE QUE HAYA, y a lo que hay, lo denominaremos ente.

SECRETARIA DE EDUCACION
 INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES PSICOLOGICAS